

La agachada sale después a buscarlos, poniendo en su lugar al que pilla. Todos tratan de llegar a la «madre» que permanece sentada y gritando: ¡Hijitos, a la madre! El que llega a su lado exclama:

¡Salvo! Si la agachada no ha pillado a ninguna y todos se han salvado, y por consiguiente de reemplazarlo, al comenzar de nuevo el juego vuelve a agacharse con la misma madre o con otra.

SALVE REGINA

Sal-ve Re-gi-na, Ma-ter mi-se-ri-cór-di-ae. Vi-ta dul-cé-do,
 et-spes nos-tra, sal-ve. Ad Te cla-ma-mus ex-su-les fi-li-i He-vae. Ad
 Te sus-ci-pi-mus, pe-ni-tes et flen-tes in hac la-e-ri-ma-rum val-le. E-ia
 er-go, Ad-ro-ca-ta nos-tra, il-lu-si-óni-mi-se-ri-cór-des ó-cu-los ad nos con-
 ver-ti. Et fe-sum, he-me-di-ctum fue-tum ven-tis tu-i, no-bis post hoc ex-
 a-li-um o-sten-de. O-cle-mens. O-pi-a,
 O-dul-cis Vir-go Ma-ri-a